

EL SPINOZISMO DE HUMBERTO GIANNINI.

LA REFLEXIVIDAD COMO LA CONSTRUCCIÓN POLÍTICA DE LA RESISTENCIA

BRAULIO ROJAS CASTRO

Centro de Estudios Avanzados - Universidad de Playa Ancha

braulio.rojas.castro@gmail.com

Ultimi barbarorum gritó Spinoza... *Cave consequentiariis*, nos dijo Giannini

RESUMEN

Este artículo busca situar el trabajo filosófico de Humberto Giannini en la investigación en torno al pensamiento de Baruch de Spinoza en Suramérica. En el primer apartado se hará una breve reseña del estado de los estudio sobre Spinoza en América del Sur, situando a Giannini en dicho espectro. En segundo lugar, se expondrá como la filosofía de Spinoza tiene una presencia discontinua, pero permanente en su reflexión. Luego, se propondrá, a partir de las conclusiones de los apartados anteriores una interpretación de la lectura que hace Giannini de Spinoza, enfatizando en la confrontación crítica que realiza frente a la hegemonía del orden dictatorial en Chile.

PALABRAS CLAVE: Humberto Giannini, Spinozismo suramericano, Filosofía Moderna, Genealogía, Filosofía chilena

INTRODUCCIÓN: UN ESBOZO DEL ESTADO DEL SPINOZISMO EN SURAMÉRICA

El pensamiento del filósofo Baruch de Spinoza ha sido recepcionado de manera heterogénea en nuestro continente. Si nos situamos en los trabajos desarrollados en

Suramérica en los últimos 20 años son destacables las investigaciones desplegadas en Brasil: principalmente las realizadas en la Universidad de San Pablo desde el año 1994, a partir de un curso que realizó la filósofa Marilena Chaui; poco tiempo después este interés se replica en Río de Janeiro, bajo la dirección de Mauricio Rocha y en Ceará, bajo la dirección de Emanuelle Fragoso. En este período, se crean las Revista *Conatus* y *Cadernos Espinosa*.

A este primer eje de investigadores, se suma el grupo de investigación formado por el profesor Diego Tatian en la ciudad de Córdoba, Argentina, quien ha realizado el trabajo de levantamiento y categorización de la presencia de Spinoza en el pensamiento filosófico de su país (Tatian, 2004). Ambos ejes de investigacioness han permitido construir una nutrida e importante reflexión que convoca a investigadores de todo el mundo, y que se plasma en los Coloquios Spinoza que se llevan a efecto desde el año 2001 en Córdoba, y en Rio de Janeiro. Sin embargo, en Chile resulta escasa la presencia de pensadores que trabajen la filosofía de Spinoza y el espinosismo de manera sistemática¹, y es en esta búsqueda en que resalta el nombre del filósofo Humberto Giannini.

Humberto Giannini, a nuestro parecer, no sólo es uno de los únicos filósofos en Chile que se ha detenido a examinar el pensamiento de Spinoza, sino que puede ser considerado como uno de los impulsores de los estudios sobre Spinoza en Suramérica. En este sentido cabe poner en relevancia la organización del *Coloquio Internacional Spinoza y la Política*, realizado en Santiago del 8 al 12 de mayo del año 1995, organizado por el Departamento de Filosofía de la Universidad de Chile, patrocinado por la UNESCO, la

¹ Considerando desde el 3° Coloquio Spinoza del año 2005, hasta el XI Coloquio del año 2014, sólo 6 académicos chilenos han participado de estos encuentros: Boris Eremiev, Luis Placencia, Marcela Rivera, Claudio Marín Medina, Cristina Posleman (académica argentina residente en Chile) y Braulio Rojas Castro. En la versión 2015 del coloquio participaron Arturo Aliga y Ana María Román (académica colombiana radicada en Chile)

l'Ecole Normale Supérieure de Fontenay/Saint Cloud y la Université Paris VIII. En dicho evento se dieron cita los investigadores latinoamericanos y europeos más importantes en el campo del espinosismo. Habría que ponderar de qué manera este encuentro fue un punto de inflexión en las investigaciones en torno a la filosofía de Spinoza para el cono sur de américa. Lo que sí es claro, es que este coloquio permitió la publicación de dos libros: uno en Santiago titulado *Spinoza. Coloquio Internacional* (1996), donde se publican las actas del coloquio; además, un libro en Francia: *Spinoza et la politique* (1995), bajo la dirección de Humberto Giannini, Pierre-François Moreau y Patrice Vermeren con colaboraciones de académicos e investigadores franceses.

Patrice Vermeren ha destacado que el coloquio del año 1995 es el momento y lugar de concreción de un largo proceso de construcción de una escena filosófica entre un sector de la intelectualidad francesa, el Collège International de Philosophie y la Université Paris 8 con académicos y pensadores latinoamericanos. Los promotores de este intercambio en Chile fueron Rodrigo Alvaay, Carlos Ruiz, Cecilia Sánchez, Humberto Giannini entre otros. Este encuentro se articula en la Academia de Humanismo Cristiano, núcleo en el que se desarrolla gran parte de la escena filosófica de la resistencia política y académica en nuestro país (Vermeren, 2010b, p. 197) Como señala Vermeren, opinión que, me parece, puede ser sustentada como una posible hipótesis de investigación futura, “A partir de 1986, se construye una escena filosófica franco-chilena inédita [...] Rápidamente sirvió de modelo para la cooperación filosófica franco-latinoamericana y se propagó a Argentina, a Perú, a Brasil, a Venezuela, a Colombia, a México y a Uruguay” (p. 198)

Este intercambio tiene como mérito, dos cosas: en primer lugar, que esta cooperación fue más bien una construcción de una comunidad de reflexión, una “experiencia común” que es necesaria de ser pensada en su radicalidad, en momentos de

extrema violencia política y de terrorismo de Estado, y no un proceso de colonialismo cultural y académico. Además, como segundo punto a destacar, es verosímil sostener que este haya sido uno de los medios de difusión del spinozismo en América Latina.

Habría que hacer, entonces, una cartografía de la difusión del spinozismo en nuestro continente, como una forma de reconstituir genealógicamente la circulación de un pensamiento que se ha constituido a contrapelo de las hegemonías académicas y políticas. Un análisis de este tipo permitirá dar cuenta del decurso de los ejes de lectura del pensamiento de Spinoza y de los rendimientos políticos y filosóficos que cada uno de sus exponentes le ha otorgado, estableciendo con ello cómo se ha leído al autor y para qué se lo ha leído en nuestros contextos.

SPINOZA: EL RÍO SUBTERRÁNEO EN EL PENSAMIENTO DE GIANNINI

Si bien Spinoza no es un autor de la “historia de la filosofía” que aparezca explícitamente usado y referenciado en la obra del filósofo chileno, como lo son, por ejemplo, Sócrates, Aristóteles, Tomás de Aquino, Kant, su presencia es posible situarla de modo subterráneo en su obra. Por lo mismo, es difícil ponderar la importancia de la filosofía de Spinoza en el decurso de su pensamiento.

Si se revisa el catálogo de las obras del autor, publicado en el libro editado por Cecilia Sánchez y Marcos Aguirre, *Humberto Giannini: filósofo de lo cotidiano* (2010), se constata que ningún libro suyo ha sido dedicado a la obra del pensador amstelodano. En la sección “Artículos en obras colectivas”, destaca el ensayo “Los modos de “percibir” según la Reforma del Entendimiento” trabajo presentado en el Coloquio Spinoza y la Política de 1995, y que se publicará traducido al francés por l’Harmatan. En la sección “Artículos en

revistas”, aparecen los siguientes artículos consignados: “O spinocismo o filosofía existencial” (1964) y “Autobiografía y sistema” (1977). Además está la traducción que hizo junto a María Isabel Flisfisch del *Tratado político* de Spinoza el año 1989, cuya Introducción constituye por sí misma un documento digno de análisis, pues se hace allí una crítica a la construcción económico-política del Chile neoliberal, al hilo del análisis de las categorías políticas que hacen que Spinoza no pueda ser introducido sin más en la tradición liberal. No hay mucho más que esto hasta donde he podido rastrear, salvo la entrevista en torno a Spinoza realizada por Soledad Chávez Fajardo a Giannini y publicada en la revista *Cyber Humanitatis* el año 2009.

Pese a esto, ha sido el filósofo francés Patrice Vermeren quien ha insistido en destacar la impronta spinozista del pensamiento de Giannini. Esto se plasma en su artículo titulado “El Spinoza optimista de la Plaza Ñuñoa”, en el cual, la imagen del título resume la manera como es configurada la personalidad teórica de este navegante del pensamiento que fue Humberto Giannini, y el uso que hizo de Spinoza a través de toda su obra, a saber, la promoción de un optimismo, que me atrevo de cualificar como ontológico. Señala Vermeren que citar a Spinoza “es para Giannini algo más que un hábito” (Vermeren, 2010a, p. 15). Habría, para el filósofo francés, una impronta que se forjaría en los intercambios chileno-franceses hechos en la dictadura, en donde se establece un diálogo entre Giannini y filósofos como Abensour, Rancière, Duaillet, entre otros (Vermeren, 2010a, p. 16). Además, el ya mencionado Coloquio Spinoza y la Política del año 1995, que es significativo, pues, en su concepción estuvo siempre presente la figura del filósofo del siglo XVII como un referente teórico y político que permitía pensar críticamente la transición política que se venía desarrollando.

la actualidad de la obra de éste [Spinoza] –en cuanto pensamiento de la potencia y de la liberación, donde son descifradas las relaciones de los hombres a la luz de una crítica inflexible de los prejuicios y en el enraizamiento de la experiencia y de sus aporías- le parece ineludible [a Giannini] para pensar una transición política gobernada por el libre intercambio y condicionada por los media (Vermeren, 2010a, pp. 16-17)

Por otra parte, Jorge Acevedo da cuenta de la complejidad de la obra de Giannini, indicando que en ella “se nos muestra la magnitud de su empresa reflexiva. Los grandes temas metafísicos, gnoseológicos, éticos y políticos son su objeto.” (Acevedo, 2010, p. 180) En relación a este último aspecto, que es el que me interesa destacar, la impronta spinozista pareciera ser más fuerte. Acevedo lo expone en los siguientes términos:

Otra vertiente del pensamiento de Giannini, fuertemente entreverada con las anteriores, recae sobre la realidad política. Algunos de sus estudios sobre Spinoza pueden ubicarse en ella; la filosofía de este autor —nos advierte—, es radicalmente un proyecto político cuya finalidad es la producción de una nueva realidad social y no una mera contemplación de lo dado (Acevedo, 2010, pp. 180-181).

Volcándonos a los textos de Giannini mismo, este se refiere en los siguientes términos a la figura de Spinoza en la “Introducción” que hace a la traducción del *Tratado político*:

El pensamiento de nuestro filósofo resulta del caudal vitalizador de dos corrientes que convergen en él: por un lado el aporte de la tradición religiosa judía, en la que Spinoza se formó y de la que, al parecer, jamás logró desprenderse; por otro lado, la herencia cartesiana, con su

insobornable exigencia racional, con su estilo ‘matemático’ de exponer (more geométrico), con su fresca, renovada, percepción de las cosas (Giannini, 1989, p. 12).

Para Giannini, la manera como Spinoza salta de la jerarquización que escinde ontológicamente a la modernidad, lo hace, a través de un proyecto *definitivo de vida* con el que supera el subjetivismo cartesiano, lo que Giannini llama una “desyoización” del alma (p. 27). Este proyecto supone alcanzar la intuición de Dios, como un salto que no necesita de una justificación fuera del sistema, y que se constituye como el paso que “debiera conducirnos rigurosamente [...] a la comprensión del verdadero significado del bien común (*communicabile*), tema central de la filosofía política.”, (p. 10). Pero no debemos olvidar que para Spinoza, la idea de Dios se difunde en la naturaleza, *Deus sive natura*, Dios como naturaleza, inmanencia absoluta del ser.

Hoy es posible establecer un enlace entre la manera como Giannini concibe esta apreciación de la metafísica cartesiana con los análisis que ha hecho Negri, como el plasmado en *Descartes político* (2008), donde se establece que en el mecanicismo moderno hay una concepción del mando, exaltada en tanto tensión dualista impuesta al mundo, ya que, según Negri, “el mecanicismo es la filosofía burguesa de la crisis, la forma ideal de la reestructuración del mercado y de la ideología, la tecnología nueva del poder absoluto” (Negri, 1993, p. 26). Se lleva a efecto desde este punto de vista una racionalización de la realidad bajo la impronta de la cuantificación de toda forma, y la formalización de todo pensamiento: “El orden de razones que el intelecto despliega sobre el mundo geométrico es aquí, de hecho totalmente formal: el horizonte matemático excluye el metafísico, al igual que la imaginación excluye la intelección” (Negri, 2008, p. 136). Se libera, así, el proceso de constitución de lo real de toda implicación trascendentalista y supranatural, por lo tanto,

comprender como acontece un pensamiento o un hecho, será conocer su causa, pero sin tener que llegar a postular ninguna instancia trascendental que lo justifique o lo determina más allá de las fuerzas y potencias inmanentes a todo lo que hay.

A partir de la concepción mecánico-geométrica de la realidad que implica concebir la esencia humana como una cuestión de puntos, planos y fuerzas, llega por su parte Giannini a la comprensión de sesgo spinozista, de qué es lo más propio de la vida del hombre como expresión de un modo de la substancia única e infinita, a saber, intentar comprender: “qué es lo que la vida humana se debe a sí misma (su sentido) y de qué modo puede llegar a gozar de este bien que le falta” (Giannini, 1989, p. 13). Compone de esta manera Spinoza una ética como proyecto ontológico y político, individual y colectivo, concibiendo lo común como aquello que hay que construir en la relación entre todos los individuos. Se busca así un principio que no sólo explique la naturaleza del hombre, y las posibilidades que se siguen de ella, sino que explique también la naturaleza de todas las cosas con las que la naturaleza humana se relaciona desde el punto de vista de la potencia. Y, dado que a este principio Spinoza lo denomina ‘Dios’, dice Giannini, de todo esto se sigue que el suyo es, propiamente hablando, un proyecto teológico-político. Pero, como la causa final deviene inmanente e inscrita en el mismo ser, nosotros, existimos como una parte ínfima de la naturaleza, y la “filosofía de Spinoza en su aspecto esencial representa *un proyecto* para ‘aprovechar’ al máximo la potencia que nos concierne en la Naturaleza, y alcanzar así *el bien relativo a nosotros* que el ejercicio de esa potencia debiera depararnos” (p. 36). De este modo, Dios y Naturaleza serían dos modos de nombrar a la sustancia única, infinita y absoluta.

Así podemos comprender, desde una arista espinosista, la central preocupación por la “vida cotidiana” como tema filosófico en Giannini, reflexión plasmada por escrito en ese

“libro de combate” que es *La reflexión cotidiana*, en un momento político de aniquilación de lo “común” constitutivo de lo cotidiano, en el que lo político era devastado por la operación mercantil de cooptación de las almas en la implantación de los modos de subjetivación neoliberal. A partir de esto, me parece sostenible establecer que la filosofía de Giannini, por lo menos aquella que se empieza a forjar a partir del Golpe Militar del 1973, está íntimamente ligada a la política, o a lo político si se quiere, en el sentido de que toda reflexión que se considere relevante, tiene que estar imbricada con la “cotidianeidad”, por lo tanto, con la vida en comunidad.

En esta misma línea de reflexión, José Santos ha dicho que la filosofía de nuestro pensador es “eminentemente democrática” (Santos, 2010, p.127), destacando ésta impronta en su libro *Breve historia de la filosofía*. Esto es muy extraño decirlo de un libro de historia de la filosofía, más aún en el contexto en que aparece. Giannini se dirige a un público no especializado, al hombre y a la mujer común, en el momento del “apagón cultural”. Sin embargo, no se trata de una filosofía de manual para el *vulgo*, dicho esto en un sentido profundamente spinozista, es decir, aquellos individuos que están sumidos en la superstición, sino más bien a la *plebe*, entendida esta como una condición de indigencia material, pero no como una deonteciación de la capacidad de inteligir y concebir lo real en algunos de sus grados con un sentido eminentemente político (Chauí 1996, p. 84). Como lo expresa Spinoza en el *Tratado de la reforma del entendimiento*, la experiencia filosófica es un asunto de la comunidad, constituye aquello “en común” de toda sociedad. Santos cita una entrevista hecha a Giannini: “Yo creo [dice Giannini] que pertenece a los derechos humanos elementales el derecho a conocer al hombre, la altura en que está el hombre histórico” (Chauí, 1996, p.128), queriendo decir con esto, propone Santos, que “Sería un derecho humano básico, por lo tanto, conocer las alturas a las que ha llegado el

pensamiento humano” (p. 128), y la filosofía es un medio necesario para llevar a efecto este ideal de vida. La filosofía es para todos y todas. Giannini lo expresa en los siguientes términos en la “Introducción” al *Tratado Político*:

Esta declaración: ‘Que pertenece a mi felicidad el que otros gocen del bien del que yo gozo’ no es una mera efusión subjetiva. Pues, si el camino hacia la plenitud consiste, por decirlo así, ‘en levantar las barreras’ imaginarias por las que se fragmenta y rompe, también imaginariamente, la continuidad de la Naturaleza, entonces, la primera, la más fundamental o tal vez la única tarea posible para el filósofo será dirigir la mirada hacia aquella naturaleza que es más continua con la suya, y más próxima (Giannini, 1989, p. 37)

En el ejercicio filosófico hay para Giannini una idea de experiencia puesta en juego. En primer término, en el sentido de tener una experiencia, “la experiencia de algo que nos *pasa*, más la memoria de ello (Aristóteles, *Metafísica*, 980B4). En segundo lugar, en el sentido de hacer una experiencia, en donde se expresa lo que nuestro filósofo concibe como una “iniciativa del espíritu”. Se plasma así lo más propio de la noción de *conatus*: “*Cada cosa, en cuanto está en ella, se esfuerza por perseverar en su ser*” (E3P6), pues, “*El conato con el que cada cosa se esfuerza en perseverar en su ser, no es nada más que la esencia actual de la misma*” (E3P7). De ahí que mientras más afecciones es capaz de percibir un cuerpo, más pasiones es capaz de sentir el alma, porque lo propio de un modo finito de los infinitos atributos de la substancia infinita es estar en relación con todos los otros modos existentes, “vivir desde el punto de vista de la eternidad” como lo más propio de la potencia del ser humano que es la misma potencia de la substancia.

Esta experiencia de la libertad que propone Spinoza está tramada ontológicamente como una necesidad propia del modo de la substancia que el ser humano es, de ahí que para

el individuo sea desde la dimensión colectiva como mejor se expresa su particular modo de ser: “sólo el ciudadano es sujeto de ‘derechos’ y ‘deberes’. Pero ‘el hombre no nace ciudadano sino que llega a serlo’” (Giannini, 1989, p. 42).

CONCLUSIÓN: LA FILOSOFÍA DE SPINOZA COMO RESISTENCIA AL ORDEN DICTATORIAL

Siguiendo a Spinoza, Giannini concibe que aquello que la vida humana se debe a sí misma es alcanzar el goce propio de su esencia, la *humana laetitia*. Esto supone y exige comprender a la filosofía como una ética. Pero una ética entendida como un proyecto político que se aparta del sesgo metafísico cartesiano, en el sentido de postular una trascendentalización metafísica del ser. Esto implica no desechar el plano de inmanencia que constituye todo lo real, en tanto aquello que se nos hace presente como problemático, y por lo tanto, urge ser pensado como contingencia: “La filosofía- y este es un hecho que no habría que desdeñar- empieza por problemas. Más concretamente: por problemas que aguijonean mi propia existencia y me exasperan a causa de mi actual incapacidad para comprenderlos y barajarme prácticamente entre ellos.”, (p. 13).

Desde esta perspectiva, la noción de “reflexión” adquiere una centralidad que hay que seguir en sus múltiples aristas. Por un lado, implica concebir una concepción del tiempo como “duración”, que rompa con la estratificación y homogeneización del tiempo rectilíneo del progreso; por otra parte, experimentar la pérdida de la “disponibilidad de sí”, como condición de posibilidad de una liberación que implicaría una recuperación de la experiencia cotidiana: “Liberación del arrastre de una identidad exclusivamente domiciliaria; cotidiana disponibilidad, en fin, para aquello que Pasa y nos llama desde su

ser cualitativo, sin promesa de recompensa” (Giannini, 1987, p. 151). Esto se sustenta, me parece, en que no habría diferencia de esencia en los diferentes modos de la sustancia, sólo hay diferencias de grado entre las potencias de cada cosa, pues no hay ningún modelo trascendente a la naturaleza inmanente de la sustancia única e infinita a la que haya de volcarse toda la potencia de la existencia:

No obstante, el conocimiento superior –el conocimiento racional- no se conquista por mero descarte de la experiencia, ni por ‘abandono’ de la vida sensible [señala Giannini]. Su conquista es el resultado de *una reflexión* a partir de esta misma experiencia trunca, contrahecha, insatisfactoria, que nos toca padecer día a día. No negar la experiencia, sino salvarla, ‘comprenderla’ (Giannini, 1989, p. 19).

Quisiera finalizar señalando que la lectura que hace Giannini de Spinoza, y a partir de ella, el modo como construye el concepto de “reflexión”, está tramado desde la inmanencia spinozista del ser, a la cual Giannini concibe desde una mirada eminentemente política. Esto se refleja en lo acontecido en el año 1977, al momento en que Giannini, junto con Mario Ciudad, conciben la idea de hacer un número de la *Revista de Filosofía* de la Universidad de Chile dedicado a Spinoza. El número cuenta, con artículos de Mario Ciudad, Ramón Menanteau, Carlos E. Miranda y del propio Giannini. Sin embargo, la censura dictatorial no se hizo esperar. Más por ignorancia que por odio, el *vulgo*, representado por los censores, percibió un peligro en la distribución de este ejemplar de la revista. Se ordenó su destrucción.

Como expresa Vermeren, la idea de hacer este número dedicado a Spinoza es un gesto de resistencia al orden dictatorial imperante en las universidades chilenas. Además,

siguiendo a Ibarra, también es una expresión de la cualidad polémica de su pensamiento (Ibarra, 2011, p. 64). La resistencia implica un ejercicio intelectual, que no declina ante las amenazas del entorno. Dice Vermeren al respecto: “La resistencia pasa también por la escritura” (Vermeren, 2010b, p. 197), y la escritura de Giannini, cuando trabaja sobre Spinoza, se confronta con los fundamentos metafísicos del pensamiento político hegemónico.

Con gestos como estos, nuestro pensador no claudicó ni se entregó a la facilidad de ser un acólito más en el séquito de pensadores que se acomodaron al orden dictatorial. Y pagó por eso, no en la dictadura misma, sino en la vuelta a la democracia tutelada:

Excluido del doctorado que había promovido y de la Revista de Filosofía de la universidad, excluido de toda promoción académica y económica, el más grande filósofo chileno continúa su obra y su lucha por la defensa y la promoción de la enseñanza de la filosofía (p. 198)

Todo esto hecho sin grandilocuencia, siempre dispuesto al diálogo, a compartir con las nuevas generaciones, con una generosidad puesta al servicio de la construcción de una sociedad que sea cada vez más democrática. Se plasmaría así en su vida aquello que está implícito en la filosofía de Spinoza, que “La dicha no es una recompensa de la virtud, sino la virtud misma”.

BIBLIOGRAFÍA.

Acevedo, Jorge (2010), “Humberto Giannini”, en C. Sánchez, y M. Aguirre, ed., *Humberto Giannini: filósofo de lo cotidiano*, Santiago, LOM-UAHC, 2010, 179-184

- Chauí, Marilena (1996), "La plebe y el vulgo en el Tractatus politicus", en H. Giannini, P. Bonzi y E. López ed., *Spinoza. Coloquio Internacional*, Santiago de Chile, Dolmen, 69-95
- Chávez Fajardo, Soledad. "Acerca de Spinoza. Entrevista a Humberto Giannini." *Cyber Humanitatis* [En línea], 0.49 (2009): s. p. Web. 26 nov. 2015]
- Ciudad, Mario (1977), "El "sistema" en el sistema de Spinoza". *Revista de Filosofía*, **vol. XV, N° 2**, 5-61
- Giannini Humberto, Pierre-François Moreau y Patrice Vermeren ed., (1997), *Spinoza et la Politique. Actes du Colloque de Santiago du Chili mai 1995.*, Paris, L'Harmattan
- Giannini, Humberto (1987), *La reflexión cotidiana*, Santiago, Ediciones Universitarias
- Giannini, Humberto (1977), "Autobiografía y sistema (A propósito de las primeras líneas de la "Reforma del entendimiento")", *Revista de Filosofía*, **vol. XV, N° 2**, 87-95
- Giannini, Humberto (1965), "O spinozismo o filosofía existencial", *Anales de la Universidad de Chile*, **N° 123**, 36-55
- Ibarra Peña, Alex (2011), "La vocación filosófica de un pensamiento del riesgo. La convicción metafísica en Humberto Giannini", *Mapocho. Revista de Humanidades*, **N° 70**, 61-70
- Miranda Vergara, Carlos (1988), "Libertad de expresión. El argumento de Spinoza". *Estudios Públicos*, **N° 29**, 231-257
- Miranda Vergara, Carlos (1977), "Utopía y realismo político en Spinoza". *Revista de Filosofía*, **vol. XV, N° 2**, 73-86
- Menanteau, Ramón (1977), "El hipotético punto de partida del sistema de spinociano". *Revista de Filosofía*, **vol. XV, N° 2**, 63-72

Spinoza, Baruch (2014), *Tratado de la reforma del entendimiento; Principios de filosofía de Descartes; Pensamiento metafísicos* (traducción y edición de Atilano Domínguez), Madrid, Alianza

Spinoza, Baruch (2009), *Ética demostrada según el orden geométrico* (traducción y edición de Atilano Domínguez), Madrid, Trotta

Spinoza, Baruch (2003), *Tratado teológico-político* (traducción y edición de Atilano Domínguez), Madrid, Alianza

Spinoza, Baruch (1989), *Tratado Político* (traducción y edición de Humberto Giannini y María Isabel Flisfich), Santiago de Chile, Editorial Universitaria

Tatian, Diego comp., (2012) *Spinoza. Octavo Coloquio*, Córdoba, Editorial Brujas

Tatián, Diego comp., (2011), *Spinoza. Séptimo Coloquio*, Córdoba, Editorial Brujas

Tatián, Diego comp., (2008), *Spinoza. Cuarto Coloquio*, Córdoba, Editorial Brujas

Tatián, Diego, (2004), *Spinoza y el amor del mundo*, Buenos Aires, Altamira

Tatián, Diego (2001), *La cautela del salvaje*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo

Vermeren, Patrice (2010a), “El Spinoza optimista de la Plaza Ñuñoa”, en C. Sánchez, y M. Aguirre, ed., *Humberto Giannini: filósofo de lo cotidiano*, Santiago de Chile, LOM-UAHC 15-22

Vermeren, Patrice (2010b), “Humberto Giannini. Filósofo de la humanidad compartida”, en C. Sánchez, y M. Aguirre, ed., *Humberto Giannini: filósofo de lo cotidiano*, Santiago de Chile, LOM-UAHC, 195-199